

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

Sol que nace

Cuando azorada y confusa el alma nacional por la cruda derrota sufrida en la pasada guerra hispano-yankee, creían nuestros compatriotas para siempre desvanecida la aspiración generosa de ver redimido á nuestro infortunado país, y las tristezas y hondas amarguras de un acentuado y corrosivo pesimismo, hallaban calor y eco, hasta en las más privilegiadas inteligencias, y en los más entusiastas y bizarros corazones, haciéndonos entrever, en el sombrío horizonte de nuestro pensamiento, días penosos para la causa de la Civilización y de la República, surge magestuosa, al mágico impulso de unos cuantos luchadores jóvenes, la brillante agrupación republicana «Germinal», nuevo sol, que viene á iluminar el nebuloso cielo de la política.

Compuesta la simpática colectividad *germinalista* de lo más granado y selecto de la juventud republicana, intelectual, escolar y obrera, emancipados sus miembros de la odiosa tiranía religiosa, y detestando sinceramente todo lo que signifique, reacción, ignorancia, esclavitud y convencionalismo, compenetrado de los deberes de ciudadanía y humanidad, hoy tan olvidados, y con un pujante deseo de luchar por todo lo que integre ideales progresivos, «Germinal» parece ser, el instrumento de que el destino se vale, para elevar á la nación española, dolorida y exangüe, á días de rejuvenecimiento y de ventura.

Y si no temiera llevar la hipérbole á un grado exagerado, diría que «Germinal» es un enviado del Dios interno de la convicción, un centinela avanzado del socialismo científico, una legión temeraria de gente apasionada y moza enamorada de la ilusión y del imposible que aspira ¡bella quimera! á levantar á la Patria de su lecho de dolor derribando, aunada con los hombres de progreso, las instituciones anacrónicas y medioevales que hoy imperan, cimentando sobre los escombros de ese maldito régimen (menguado girón del pasado y eterno *San Benito* que nos ultraja y envilece) un pueblo inteligente y próspero, honrado, floreciente y unguido por el óleo santificante de la Democracia.

Para lograr estos laudables y nobilísimos propósitos no perdonamos la gente nueva medio alguno. Y convencidos de que por sí solos no podemos llevar á feliz término tan generosa y altruista empresa, ofrecemos á los demócratas, republicanos y socialistas y demás fuerzas políticas avanzadas, el programa y la bandera de «Germinal» como frontera neutral, para que unidos todos en un solo pensamiento, el de la instrucción y dignificación del pueblo, olviden asperezas, intransigencias y divergencias de criterio y contribuyan con su esfuerzo y acción colectiva á la instauración de la República, como base sólida de regeneración; sin perjuicio de que, después de consolidado este gobierno de justicia, cada uno se afilie al programa parcial de su organismo; ya considerando el sistema republicano como ideal supremo, ya como principio para el advenimiento de instituciones más avanzadas.

Queremos además los *germinalistas* ejercer un apostolado de instrucción popular, divulgando la cultura por medio de conferencias, meetings, lecturas públicas y veladas políticas, sin perder de vista la fundación de escuelas laicas, para la educación de la infancia y de centros instructivos gratuitos, para ilustrar la clase obrera. Anhelamos también solucionar los conflictos entre la religión, el capital y el trabajo legislando leyes que satisfagan á todas las clases de la sociedad; reformando radicalmente la administración, el ejército y la burocracia; acabando para siempre con las corruptelas y rutinas; dando en suma á la nación ibérica el ambiente europeo que tanto necesita. Ambicionamos finalmente crear una nueva leyenda de inteligencia y de hidalguía que nos conquiste la consideración y la simpatía del Mundo culto y nos devuelva el prestigio perdido; estrechando á la vez los vínculos de sincera amistad y fraternidad con las Repúblicas latinas del Nuevo Mundo y Portugal, hasta llegar á la confederación Ibero-americana y á la alianza con las naciones afines, para hacer duradera la paz y conquistar para España, la admiración, el crédito y el respeto.

La misión pues del grupo «Germinal» no puede ser más levantada ni más sublime. El puede decir como Cristo: soy la vida, el que venga á mi seno vivirá.

¡La vida, españoles! ¡la vida! embriaguémonos en ese grato concepto, porque es la embriaguez del optimismo, de la esperanza y de lo infinito. Amemos la República que es la madre cariñosa del pueblo; amemos la poesía que es la flor de la creación, el atractivo más dulce del Universo; amemos la ciencia que es la fé en que creemos; la virgen porvenir en quien esperamos; amemos el trabajo santificador que enaltece y que es nuestro derecho de mandar á la materia. Pensemos en los dolores de los desheredados, libertemos de la servidumbre á los esclavos de la teocracia y de la burguesía; labremos sobre el país manchado por la inquisición que aun subsiste en Montjuich, un templo á la tolerancia á la libertad y á la justicia.

¡La Patria espera, germinalistas mahoneses!

¡Ojalá pronto os veamos triunfar en esa deliciosa región de belleza y de alegría! ¡Quiera el cielo que en breve nos abracemos todos llevando en la alta frente la magestad de la victoria! De todas suertes, ó vencedores ó luchando, siempre nos quedará aliento para fortificar nuestro espíritu, con el grito sacrosanto de

¡Viva la República!

P. CORDERO VELASCO.

SONETO

¿A qué invocar las glorias ya pasadas?

¿Otumba... Trafalgar... Lepanto...? Hoy día sólo puede la vieja Monarquía en la Historia tenerlas consignadas.

Las tierras por los héroes conquistadas en las cuales *el sol no se ponía*, perdiólas la traición ó la apatía de políticas gentes deshonradas.

Esta série fatal de iniquidades súfralas la nación y desfallezca al peso de ambiciones y ruindades:

que pronto, aunque al mundo así aparezca, gozará de las amplias libertades que la hermosa República le ofrezca!

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

Córdoba, 1899.

EL PRIMER DEFENSOR

Hasta ahora, periódicos católicos, Ayuntamientos conservadores, concejales anónimos y, en general, cuantos se han farisaicamente escandalizado por los supuestos ataques al Obispo de Menorca,

no se cansaban de propinarle epítetos rimbombantes: sabio, virtuoso, dignísimo, *primera figura*, en fin, todo lo que acostumbran decir los aduladores á los poderosos. Pero yo dije que «no conozco ninguna buena acción del Obispo Castello», y nadie intentaba confundirme poniendo ante mis ojos algún hecho notable de Su Ilma. que me hiciera variar de opinión.

Al fin, ha salido á la palestra un muchacho que, á vueltas de mucha y muy empalagosa retórica, pretende levantar al Obispo hasta las nubes, porque éste «ha mandado á sus fieles se observase el descanso dominical» y por haber iniciado en esta ciudad una casa de préstamos. Ambas cosas merecen exámen.

De la primera ya trató *El Liberal* de Mahón oportunamente, demostrando que la obligación del descanso en los días de fiesta religiosa, tal como la quieren imponer los católicos de por acá, no favorece á los obreros, antes, por el contrario, les perjudica, privándoles muchas veces de ganancias necesarias para el sustento de sus familias. Los obreros que trabajan los domingos no lo hacen por gusto, sino obligados por la necesidad, porque el exíguo jornal de los otros días no les basta para cubrir las atenciones más perentorias. Si trabajasen solamente para mantenerse, no tendrían que afanarse tanto; pero han de pagar gabelas, impuestos, arbitrios, consumos; han de vivir con lujo y magnificencia tantos obispos, canónigos, beneficiados, etc., etc., que, si al trabajador le ha de quedar algo para sí, apenas le bastan los siete días de la semana. Todo, sin embargo, podría armonizarse con un poco de buena voluntad por parte del Obispo y de los católicos que ciega-mente le obedecen: librarán estos á sus operarios del penoso trabajo todos los días festivos, pagándoles el justo jornal como si trabajasen, pues los estómagos de los trabajadores son exigentes lo mismo el domingo que los otros días, y es bien seguro que ninguno faltaría al precepto. Si ésto aconsejase con eficacia el Obispo á sus obedientes católicos patronos y propietarios, yo tendría sumo gusto en retirar las palabras citadas y en confesar que, en efecto, el Obispo había realizado una magnífica acción.

Por iniciativa episcopal, según dice el joven aludido, se fundó una casa de negocios con el título de «Caja de Ahorros y Monte de Piedad». Los periódicos católicos bombearon de lo lindo la nueva fundación y cantaron responsos á la usura. Después se repartieron circulares y anuncios de la casa *redentora* y ¡oh desilusión! resultó una casa de préstamos igual á otras que ya existían en la ciudad y á las cuales se trataba de combatir. La verdad descubierta es desconsoladora: el Monte de Piedad fundado por el Obispo «presta sobre alha-

»jas de oro y plata, piedras preciosas, ropas y otros efectos de fácil conservación y salida al módico interés de 8 POR 100 hasta cien pesetas y al 6 por 100 de cien pesetas en adelante.» Es decir, que á los pobres, que se ven apurados por cantidades pequeñas, se les carga mayor interés que á los demás. ¡Valiente caridad cristiana y valiente modo de interesarse por los menesterosos! También se presta sobre valores cotizados en Bolsa y con garantía personal. De modo que ese Monte de Piedad, léjos de beneficiar al público y ménos á los pobres, se llama así para que el negocio tenga carácter piadoso, lo cual es un atractivo, y además para hacer competencia con ventaja á otras casas, de préstamos y de banca, que se dedican á los mismos negocios y pagan, por no ser piadosas, la debida contribución. ¿Es posible que semejante fundación constituya el principal mérito de un Obispo? ¿Esto dicen los que le quieren adular?

Convengo en que debe ser elocuente la palabra del Sr. Castellote, predicando el desprecio de las riquezas y condenando con formidables anatemas la repugnante usura; pero para que yo me una al coro de alabanzas hacen falta hechos, no palabras, por elocuentes que sean.

Promete el joven defensor de Su Ilma. una serie de escritos sobre cuestiones sociales. Que me place. Cuanto más se hable de estas cosas, sea en uno ú otro sentido, mejor para la propaganda de las ideas nuevas. Lo que se necesita es que el pueblo se fije, llamar la atención de todos, pues á todos interesa la resolución de los problemas que hoy en el mundo se debaten.

Habrà de permitirme el Sr. D. Cosme que al terminar, por hoy, le dé un sano consejo, aunque no haya de agradecerlo: procure manejar el incensario con cierta moderación, pues llevado del juvenil entusiasmo, podría llegar á dar con él en las narices del mismo á quien trata de contentar, exponiéndose entonces á perder esos provechos que, según confesión propia, espera de sus escritos.

M.

¡LADRÓN!

ANGEL.—Podrán condenarme, señor juez. Según el Código, y con arreglo á la opinión de los hombres, soy un ladrón; merezco que me encarcelen, pero juro á V. S. por lo más sagrado, que soy un hombre de bien, que mi corazón alberga sentimientos de justicia, y que soy incapaz de cometer ninguna mala acción.

EL JUEZ.—¿Pero el que roba...?

ANGEL.—¿Qué fácil es decir eso! ¿Sabe nadie

por qué se roba? Que sea honrado el que vive en la abundancia, el que puede satisfacer todos los caprichos de la mujer que adora, y todos los deseos de los hijos de su alma, no tiene mérito ninguno; es honrado, porque es burgués, porque no hay nada que le obligue á dejar de serlo.

Virtuoso es el que teniendo una familia la mantiene y amolda sus necesidades á las dos pesetas que le da un patrono porque sude y reviente durante doce horas del día, y cuando el domingo sale á la calle para ir á emborracharse con los perros que la mujer le dejó en el bolsillo, ve pasar carruajes á su lado, contempla los esplendores de la gente rica, que gasta en un caballo lo que constituiría la felicidad de su vida, y, dando traspies, vuelve á su tabuco sin que una mala idea cruce por su mente, sin que un deseo reprehensible le torture.

Come mal, vive con estrechez, pero es feliz entre los suyos. No siente ninguna de las pasiones de los ricos, porque no tiene tiempo para pensar en ellas; ama como la bestia, por instinto de sexo, pero sin delicadezas ni refinamientos; no siente celos, porque sabe que mientras él está en el taller su hembra trabaja, ocupa su tiempo y su actividad en lo necesario, y no puede pensar en engañar á su marido.

Los privilegiados de la suerte se llenan de preocupaciones estúpidas, hacen del amor un juego que constituye lo esencial en su vida, porque no no tienen cosas serias que los abrumen.

¡Y esos son los honrados! Mentira. Roban siempre: A sus criados, á sus obreros, á todos los que de ellos dependen; cuando no pueden quitarles otra cosa, les quitan la dignidad, los humillan y ¡ay, de ellos si tienen mujeres ó hijas capaces de despertar la codicia del amo! porque entonces, con buenos ó malos procedimientos se apoderarán de ellas desuniendo familias, rompiendo lazos y llevando á hogares felices y tranquilos la desesperación y la rabia.

Y si ellas se resisten, si sienten la honradez, traduciéndola en respetos al esposo y al padre, éstos serán despedidos de la casa ó de la fábrica, condenándoseles á la miseria y al hambre.

Para ellos no hay castigos, los códigos son letra muerta porque tienen dinero y van envueltos en gabanes de pieles, pero para nosotros, que vamos rebujados en una blusa salpicada del yeso de la obra ó del aceite de la máquina, todo el rigor es poco; no podemos vengar los ultrajes sin ser homicidas, ni coger un pan sin ser ladrones.

Los gritos de angustia de nuestras mujeres, y las voces de nuestros hijos que hambread, no deben conmovernos, los debemos escuchar con calma, y si mueren, asistir á su agonía con los brazos cruzados sobre el pecho, pensando en la infinita misericordia de Dios. Ni bienes, ni trabajo, ni fami-

lia, ni nada. Los pobres no tienen opción á la vida en las sociedades modernas, y al obrero no le queda ni el consuelo del hogar, ni el derecho á ser honrado.

EL BARÓN DE STTOFF.

(Vida Nueva).

Lo que cuesta la Iglesia en Menorca todos los años

PERSONAL	Pesetas
1 Prelado	20.000'00
1 Dean	4.500'00
4 dignidades	14.000'00
4 canónigos de oficio	14.000'00
3 id. de gracia	9.000'00
10 beneficiados	15.000'00
Clero parroquial	32.050'00
Monjas en clausura	2.286'25
TOTAL.	110.836'25
MATERIAL	
1 asignación para culto Cathedral	17.500'00
1 id. gastos de administración y visita	4.000'00
14 id. culto parroquial	12.950'00
2 id. culto conventos	1.000'00
1 id. enfermería	375'00
1 id. otra id.	250'00
TOTAL.	36.075'00
RESÚMEN	
Personal	110.836'25
Material	36.075'00
Coste total de la Iglesia	146.911'25

Creemos que ésto no necesita comentarios. Los datos son del presupuesto de Navarro Reverter. Al publicarse los nuevos los copiaremos también, á fin que el pueblo sepa siempre donde vá á parar la diferencia entre lo que trabajando gana y lo que por su trabajo cobra.

PENSAMIENTOS

Terrible es el Océano alborotado
con sus olas salvajes coronado
que tan terribles son,
pero aún es más el pueblo sublevado
que sus derechos reivindica armado
en la Revolución.

Tiembles el rey que consagra las *bastillas*
pensando que así el pueblo no osará

á sublevarse, inerte y de rodillas,
que el yugo romperá con que le humillas
y por la vil Bastilla empezará.

RAS.

Lo que puede producirse

«El Socialista», de Madrid, reproduce los cálculos que el profesor Th. Hertska, de Viena, ha publicado en su obra «Leyes de la Evolución Social».

Dice el profesor austriaco:

«He investigado cuanto tiempo y trabajo sería necesario para producir con la maquinaria moderna todo lo necesario para la vida de los 22 millones de habitantes de la nación austriaca. Para toda la producción agrícola se necesitarían 10.500.000 hectáreas de tierra de agricultura y 3 millones de pastoreo. Supuse después que se edificara una casa de cinco piezas para cada familia, y encontré que todas las industrias, agricultura, arquitectura, construcción, harina, azúcar, carbón, hierro, vestidos y productos químicos requieren 615.000 personas, empleadas once horas por día durante trescientos del año, para satisfacer todas las necesidades imaginables de los 22 millones de habitantes.

«Esos 615.000 trabajadores, son solamente el 12,3 por 100 de la población apta para el trabajo, excluyendo todas las mujeres y todas las personas menores de 16 años y mayores de 50.

«Si en lugar de 615.000 hombres trabajaran los 5 millones de hombres aptos para el trabajo, solo necesitarían trabajar 36,9 días del año para producir todo lo necesario para el sostenimiento de la población en Austria. Pero si los 5 millones trabajaran todo el año, es decir, 300 días, como probablemente tendrían que hacerlo para tener provisión fresca de todas clases, cada cual trabajaría solo una hora 22 1/2 minutos por día.

«Para producir, además, los artículos de lujo se necesitaría, en números redondos, un millón de hombres, elegidos como ya se ha dicho, es decir, el 20 por ciento de todos los aptos para el trabajo, no contando entre éstos ni á las mujeres ni á los menores de dieciseis años y mayores de cincuenta.»

ADVERTENCIA

Suplicamos á los que quieran recibir este periódico todas las semanas, que se sirvan dar las señas claras de su domicilio á nuestro administrador Francisco Montolio, calle del Castillo, 170.

Los precios son:

Un ejemplar **5 céntimos.**
Paquete de 25 ejemplares. **1 peseta.**

Se publica los juéves.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 25.